



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. JOSÉ TERRADES DÍAZ, S.J.

Gandía (Valencia) 06/02/1929 – Valencia 08/02/2021

El lunes, 8 de febrero, fallecía el P. José Terrades en la enfermería de Valencia, después de haber tenido unas semanas difíciles en las que se fue agotando su débil salud, que ya en el último año iba visiblemente declinando. El coronavirus precipitaba lo que todos íbamos viendo venir. Su final no dejaba de ser para él un alivio y un descanso.

Llevaba ya más de siete años en la enfermería, retirado de actividades apostólicas, pero activo en sus intereses, genio y figura hasta el final, con su curiosidad por conocer, estar al día, disponer, ser autónomo, cuidarse... estaba jubilado, pero no retirado ni aparcado de la vida, porque seguía muy vivo con sus muchos contactos y visitas, sus afanes, su participación activa siempre en la vida comunitaria.

Y es que el P. Terrades fue un hombre de talla, no solo física, sino humana y espiritual. Siempre inquieto, emprendedor, activo. Después de su formación, en la década de los años sesenta y setenta, es destinado a las tareas educativas en las que dejará los mejores años de su vida. Los colegios de Sarriá, San José de Valencia y Zaragoza disfrutarán de su competencia: Prefecto, Secretario, Profesor, Director, Rector... es un hombre de colegios, entregado a la obra, ilusionado con aquel modelo de institución bien organizada, segura de sí misma, eficaz en su misión de enseñar, con prestigio social.

Dejó su impronta de organización y sobre todo de cariño a las instituciones por las que pasó. Él vivía también la dimensión de piedad que era inherente a aquel modelo. Sentía y transmitía una veneración especial a la "Inmaculada del Colegio". Bajo su dirección se dieron los años en que la fiesta del 8 de diciembre recobró vigor, cuya estela sigue hasta hoy, celebrándose con solemnidad, sobre todo entre los antiguos alumnos.

Terrades defenderá con pasión ese modelo de colegio que, ante los nuevos tiempos que demandan más flexibilidad y mayor apertura social e inclusión, comienza a estar en crisis. Y en la transición a lo nuevo, a él le hacen sufrir los excesos, la falta de rigor, la ligereza de algunas decisiones ideológicas. Y peleará porque el colegio San José de Valencia pueda salir de sus viejas instalaciones y construir, en nuevo emplazamiento, unos edificios modernos, funcionales, adaptados a las nuevas exigencias educativas. La decisión no es fácil, los mismos jesuitas se muestran fuertemente divididos ante la propuesta. Máxime cuando en la ciudad están ya asentadas las Escuelas, como institución educativa jesuita, en nuevo emplazamiento. Las profundas diferencias se llevan a la mediación de Roma. El nuevo colegio no se construirá, Terrades no verá prosperar su sueño y ello no dejará de hacerle sufrir.

El P. Terrades era un hombre de acción, pero ante todo latía en él una pasión educadora. Después de su paso por el rectorado de Zaragoza, siente que su colaboración en la educación puede seguir siendo valiosa en los departamentos de orientación, que en esta época se veían como salvadores de las situaciones complicadas del alumnado. Por eso él, ya mayor, comenzará estudios de psicología en Valencia, que proseguirá en Barcelona. Volverá enseguida a su querido colegio de san José de Valencia y durante más de diez cursos será el responsable del Departamento de orientación psicopedagógica del colegio. Las alumnas y alumnos de aquellos tiempos recuerdan agradecidos sus consejos y su apertura de horizontes en momentos decisivos de sus vidas, cuando elegían carrera y determinaban su futuro profesional y también vital.

Sin embargo, el año 1985 se le abrirá una nueva perspectiva cuando reciba una misión que desempeñará con mucho agrado y durante mucho tiempo. La Compañía tenía encomendada una obra social y educativa, que sin ser suya, guiaba e inspiraba: el Patronato de la Juventud Obrera, veterana obra fundada en 1883 por D. Gregorio Gea.

La obra estaba pasando por unos años convulsos. La llegada del P. Terrades, por su talante dialogante y su capacidad de concordia, consiguió que las aguas del Patronato volvieran a su cauce de manera natural; y al mismo tiempo, logró clarificar la identidad de esta Institución y poner de relieve sus elementos diferenciales. A esta tarea dedicó mucho esfuerzo y grandes dotes diplomáticas ante las distintas instancias civiles y eclesiásticas, porque en el patronato había representación de diversas instituciones y con dispares sensibilidades.

Buen organizador, consiguió que al Colegio de la Sagrada Familia del Patronato de la Juventud Obrera pudieran acceder las familias del barrio de Benimaclet y así poder disfrutar de un Colegio de Educación General Básica (EGB) concertado, con un buen grupo de profesores y unas magníficas instalaciones en aquel momento, así como su posterior adaptación a la nueva Ley Educativa (LOGSE).

Pero el P. Terrades, además de organizador, tenía el alma y el instinto de un buen educador. No se le escapaba ninguna situación de los alumnos, que necesitaban de su ayuda. Pedía información a los tutores, a los profesores, se interesaba por la familia...Un auténtico pastor, que conoce a sus ovejas, en sentido joánico.

Los más pequeños le adoraban. Eran los "picapedreros", que acudían a su despacho, en los recreos o a la salida de clase, a pedirle "piedras" (caramelos). No le importaba interrumpir alguna visita solemne para satisfacer a esos niños pediguños de dulces, pero sobre todo de cariño y atención.

La catequesis de la primera comunión y de la confirmación, así como las tareas pastorales eran su gran apuesta, a ellas dedicaba con mucho cariño y empeño muchas horas, sobre todo en el período de comuniones. No escatimaba esfuerzos para que salieran las ceremonias lo más participadas posible y con toda dignidad. Terminaba agotado, pero satisfecho por el buen trabajo realizado.

El cuidado de los profesores y resto de trabajadores, su cercanía a sus situaciones personales y familiares era una de sus divisas: entierros, bodas, bautizos, comuniones, cualquier celebración... Ahí estaba él acompañando, animando, alentando la convivencia y la vida.

Otra de sus grandes pasiones eran las colonias de verano en la Prunera, el albergue del Patronato de la Juventud Obrera en la sierra de la Calderona, en Serra. Allí pasaba el verano, acompañando a los niños y niñas, que, junto con los monitores, vivían un verano lleno de actividades, en contacto con la naturaleza y con su presencia amable y de tono pastoral.

Muchas generaciones han pasado por ese lugar tan idílico, del cual guardan recuerdos inolvidables. Y entre esos recuerdos está la figura del Padre Terrades, que lo llena todo. El PJO está enormemente agradecido por sus desvelos y su dedicación como director del Patronato que ejerció durante 25 años.

Sin duda que fueron años y tiempos muy felices para muchos, pero también para él. Se sintió enormemente realizado en su vocación de jesuita y de educador, en el trato con aquellas familias, con los niños, con sus relaciones de amistad intensas.

Porque una de las características de Terrades era su capacidad para cultivar amistades, para seguir vinculado, a pesar del paso del tiempo, con aquellos con los que había compartido la vida. Con frecuencia tenía visitas, le sacaban a comer o a pasear, conversaban con él largamente en los bancos de la entrada de comunidad. Se hacía querer, se dejaba querer. También con los universitarios voluntarios más jóvenes que visitan la residencia. Ellos venían a entretener a los mayores, pero él se las ingeniaba para interesarse por sus estudios, para motivarles, para darles el consejo preciso de abuelo cariñoso.

Fiel a sí mismo y a su manera de ver, uno de los rasgos de su carácter será la tenacidad. Tenaz en todo, en sus principios y en su manera de actuar. Y en la defensa de su criterio. Con carácter y firme voluntad. Ya con muchos años, después de una operación compleja de cadera, hacía sus ejercicios físicos y su rehabilitación constante para poder abandonar la silla de ruedas. Y la dejó. Pudo valerse con su cachaba y ganar autonomía.

Y continuar participando de la vida comunitaria. E interesándose por la salud y la evolución de todos. Preguntaba, escuchaba, e incluso sugería estos o aquellos medios. Disfrutará cada tarde de la convivencia, de la partida de dominó o de cartas, de la celebración que con cualquier excusa haya preparado la técnica de animación con los voluntarios. Fiel siempre a las celebraciones y a los actos piadosos comunitarios.

Pero, poco a poco, su organismo ya no daba más de sí. El dinamismo y la energía que desplegó en tantos sitios a lo largo de su vida se acababa a los pocos días de cumplir 92 años. Una esquila publicada por antiguos alumnos anunciaba, bien a las claras, que su paso por este mundo mereció la pena.

Pater: Hay de usted en nuestras vidas mucho más de lo que imagina. Gracias. De tantas familias. Por tantas cosas. Un abrazo respetuoso en Cristo.

Por la pandemia, y porque su comunidad estaba confinada, no se le pudo hacer velatorio ni la despedida que se merecía. Está pendiente la eucaristía de acción de gracias por la vida de este jesuita, servidor bueno y fiel, que entregó su vida al ministerio de la educación, anunciando a Jesucristo entre los más pequeños. Dios le habrá premiado sus desvelos y trabajos por su Reino.

José Ignacio Rodríguez Álvarez sj.

17 de febrero de 2021.

(Con la colaboración de
José Luis Ferrando Lada, Dtor. del Patronato JO
y del P. José Luis Beneyto sj.)